

De los actos virtuosos en medio de la guerra

ALEYDA MUÑOZ LÓPEZ*

Fundación para la difusión del psicoanálisis "Sigmund Freud", Cali, Colombia



De los actos virtuosos en medio de la guerra

La guerra no solo aniquila la vida, también asfixia las reservas morales de los combatientes y de quienes auspician la confrontación. En Colombia, en medio del desastre ético, algunas personas o comunidades nos han recordado la vigencia de las acciones virtuosas.

Palabras clave: ética, guerra, pulsión, virtud.

À propos des actes vertueux en pleine guerre

C'est n'est pas seulement que la guerre annihile la vie, elle étouffe aussi les réserves morales des combattants et de ceux qui patronnent la confrontation. En Colombie, dans la chaleur du désastre étique, il y en a qui nous rappellent l'actualité des actions vertueuses.

Mots-clés: étique, guerre, pulsion, vertu.

Virtuous Acts in the midst of War

War not only destroys life; it also drains the moral reserves of both combatants and those promoting the confrontation. In the midst of the ethical disaster in Colombia, some persons and communities have reminded us of the importance of virtuous actions.

Keywords: ethics, war, drive, virtue.

CÓMO CITAR: Muñoz López, Aleyda. "De los actos virtuosos en medio de la guerra". *Desde el Jardín de Freud* 14 (2014): 213-227, doi: djf.v14n14.46125.

* e-mail: aleydaorama@gmail.com

© Ilustraciones: Antonio Samudio



INTRODUCCIÓN

Este texto hace algunas consideraciones en relación con las acciones extraordinarias de orden virtuoso, llevadas a cabo por personas o comunidades como respuesta al oprobio del que han sido objeto, por el desencadenamiento de la pulsión sin límites consecuencia del desajuste ético que precipita la guerra. Este es el entorno social y político de Colombia en las últimas décadas. Este artículo tiene como referencia general la lectura del informe: *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, del grupo de investigadores del Centro de Memoria Histórica¹ para el tema del conflicto social en Colombia y como referencia particular del tema de las virtudes, el texto: *Pequeño tratado de las grandes virtudes* del filósofo André Comte-Sponville². Como trasfondo necesario se emplean algunos aspectos de la teoría psicoanalítica para responder a la convocatoria de la revista *Desde el Jardín de Freud* en relación con las posibles conexiones entre el *horror* y la *indiferencia* como respuesta de la sociedad frente a décadas de violencia y anomia social.

En este marco conceptual se asume que la inserción de los seres humanos en el mundo de la cultura supuso una renuncia o posterior transformación de formas de actuar de fuerza prioritaria y finalidad defensiva o conservadora, por otras que favorecieran el vínculo y el orden social. Las consecuencias de esta operación se aceptan como el ingreso en un universo simbólico que potencia la dotación biológica de los humanos y que también dimensiona su capacidad afectiva. Es una triple incidencia que, según el psicoanálisis, anuda el funcionamiento psíquico de los humanos. Este ingreso al orden simbólico, de un lado, coarta al sujeto pero, de otro, le abre infinitas posibilidades para administrar su búsqueda constante de bienestar.

Se asume también como premisa que el Estado y sus instituciones acogen y respaldan un pacto social que promueve el bien común y que garantiza derechos fundamentales suscritos por las naciones modernas. En este orden político, la libertad y los derechos se interrelacionan: los individuos renuncian a formas de interacción particular y se someten a la comunidad o a la ciudad que administrará con legalidad y en igualdad de condiciones los destinos colectivos. Supone pues un Otro mediador que se legitima en el cumplimiento de sus funciones simbólicas. Al respecto, Comte-Sponville dice:

1. GMH, *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013).
2. André Comte-Sponville, *Pequeño tratado de las grandes virtudes* (Madrid: Espasa Calpe, 1998). Este autor es un filósofo francés contemporáneo de extensa trayectoria académica. Recientemente dio un giro a su actividad intelectual y en sus publicaciones recientes desarrolla horizontes conceptuales interdisciplinarios, oportunos para el análisis de la sociedad contemporánea.

Cualquier Estado, por definición, es coactivo. Pero sólo vale a condición de no limitar la libertad de los individuos más que para preservarla o acrecentarla. El Estado, si es democrático y si funciona bien, no es el enemigo de la libertad, sino su condición y su protección.³

De manera que el Estado debe ser respetuoso del pacto social que también salvaguarda.

Con estas referencias básicas se pretende analizar algunas situaciones de la guerra en Colombia mencionadas por el informe del GMH desde la perspectiva de las virtudes, las cuales han sido formuladas desde siglos atrás como referentes éticos para la acción, porque sus efectos hacen un notable contraste con el odio, la agresión brutal o la perfidia que tuvieron que afrontar las personas o comunidades que fueron fieles a estos preceptos. Se busca con ello reconocer el rasgo excepcional de estas acciones por el contexto extremo en que surgieron y por el valor de su actualización para una pedagogía del posconflicto —al que estamos obligados, como respuesta a un duelo ineludible por años de una humanidad menoscabada—. Cuando aparecen las grietas o las contradicciones en el acervo provisional de referentes para la vida, resulta conveniente volver a formularlos con mayor conciencia y disposición, para convertirlos en acciones de beneficio común en el intento reiterado de cumplir lo pactado para el lazo social. No se nos escapa la dificultad enorme que esta premisa implica para el psicoanálisis, en cuanto que supone los riesgos del goce a nivel subjetivo y las paradojas del *odioamoramiento* señalado por Lacan, para postular la doble vertiente de la pulsión.

En lo personal, se intenta comprender y cumplir un compromiso de ayudar a difundir esta perspectiva. En la doble condición de lector, sacudido en su intimidad por la crudeza de los acontecimientos y de observador crítico de los fenómenos sociales, la lectura del informe tuvo el efecto de actualizar preguntas, desde las más elementales y singulares, hasta las más acuciantes de orden simbólico: ¿cómo pudo suceder?, ¿dónde estaba el lector y cuál era el alcance de sus reflexiones?, ¿por qué se instaura sin freno el aniquilamiento del otro?, ¿cómo ha funcionado el Estado social de derecho?, ¿qué se esconde detrás del discurso vuelto consigna: *defender al pueblo, buscar justicia social, proteger a los más débiles?*, ¿cómo se establecen las fronteras entre el orden público ajustado a la ley y la delincuencia armada y feroz al servicio de intereses personales?, ¿se puede permitir en una agrupación humana, el sacrificio de varias generaciones en el altar de los ideales?, ¿qué historia desventajosa hace emergencia en un sujeto transgresor que llega a convertirse en el amo arbitrario de todo un país y en el ejemplo a imitar para los más jóvenes que terminan convertidos en legiones de sagaces delincuentes?

3. André Comte-Sponville, *La filosofía. Qué es y cómo se practica* (Barcelona: Paidós, 2012), 118.

Las respuestas se pueden encontrar de la mano de los investigadores y de los autores propuestos pero no serán el objetivo central de este artículo. Dejamos un espacio a la reflexión individual de cada lector para privilegiar lo que ya se ha enunciado como propósito.

EL OTRO ROSTRO DE LA CONDICIÓN HUMANA

Otra pregunta se impone después de conocer los pormenores de las diferentes masacres: ¿es posible tanta crueldad?, y a continuación es frecuente que aparezca una exclamación: ¡los victimarios no son humanos, son bestias! Detrás hay una mezcla de estupor, negación e incredulidad, frente una conducta difícil de admitir en un ser humano. Las guerras y todo tipo de acciones crueles corren el velo y descubren otra modalidad de acción que despierta temor y rechazo, justo porque están ligadas a emociones elementales que en el pasado fueron relegadas del repertorio de opciones por efecto del afinamiento subjetivo, de la educación y de procesos de transformación cultural como se mencionó en la introducción.

La guerra es un retorno a la insondable especularidad articulada a vivencias de fragmentación, a imagos de cuerpo fragmentado; de ahí su carácter siniestro, evocador de la identificación narcisista, constitutiva de la agresividad que apunta a segar la existencia del otro.⁴

Corresponde a momentos iniciales del proceso de construcción subjetiva, en los que la imagen puede tener carácter amenazante. Dramas imaginarios que asaltan la razón y precipitan al acto. Fórmula inicial, reactivada por un entorno sin mediación simbólica, donde prima la pugnacidad y el reflejo mortífero.

En un texto escrito después de la Primera Guerra Mundial, Sigmund Freud lo resume así: “La cultura se adquiere por renuncia a la satisfacción pulsional, y a cada recién venido le exige esa misma renuncia”⁵. Explica también que lo que más sorprendía después de evaluar los desastres causados por la guerra era la “ínfima eticidad demostrada hacia el exterior por los Estados que hacia el interior se habían presentado como los guardianes de las normas éticas y la brutalidad en la conducta de los individuos”⁶. El escenario de la guerra parece borrar todas las fronteras entre el bien y el mal y los compromisos del Estado como Otro. En Colombia: el Estado, en aras de proteger a “las personas de bien”, auspició escuelas del crimen para combatir a los grupos subversivos que recurren a “todas las formas de lucha” para reivindicar la defensa de pueblo —extraña torsión de las aspiraciones al bien común, o a la justicia social—.

4. María Clemencia Castro, “La guerra y el deleite taciturno”, *Desde el Jardín de Freud* 3 (2003): 91.

5. Sigmund Freud, “De guerra y muerte. Temas de actualidad” (1915), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 284.

6. *Ibíd.*, 282.

Las reflexiones de Freud, formuladas hace más de cien años, adquieren vigencia a través del tiempo y son fruto de una aguda observación de la historia de las culturas y del estudio a fondo de la actividad psíquica. No se quedan en el registro del fenómeno social o la contradicción racional, porque su indagación le permite descubrir los efectos de la división del sujeto que se traduce en las intermitencias de la consciencia y en las fisuras en su capacidad racional. Dar crédito a esta concepción de los seres humanos significa entonces admitir la *condición latente* de las tendencias arcaicas hacia la acción, que no desaparecen a pesar de las opciones de transformación cultural y que pueden reaparecer en toda su dureza bajo determinadas circunstancias, por fallas en el funcionamiento de los sujetos o del entorno social. La violencia cruda ilustra bien el efecto de sorpresa como *des-conocimiento* por el impacto de lo abominable de la acción⁷, es decir, aparentemente *ajeno* o extraño al sujeto, como lo ha dilucidado Freud en el texto de “Lo ominoso”. Aunque se juzga como una acción censurable, hace eco con la imagen arcaica de riesgo de ataque o de defensa. Como recurso oculto puesto en evidencia, que en el caso de la violencia física también despierta angustia por la movilidad especular de la imagen de exterminio o fragmentación. El calificativo de “bestias” o “animales” con los que se denomina a los victimarios equipara la crueldad y sevicia de los humanos con la defensa instintiva de las especies animales. Se olvida que la pauta cultural que propone la sensibilidad, el respeto, incluso la misericordia, orienta en otra dirección la disposición reactiva y hostil que también aparece en los humanos y que, convertida en crueldad o ensañamiento, ha tejido la historia de los pueblos.

Admitir que hay un bagaje inconsciente que subvierte la racionalidad y el acatamiento cultural despeja entonces la ilusión de otorgar una condición natural de los humanos hacia la bondad, la generosidad, la fraternidad o el interés por la justicia y la equidad. De manera que supone que los seres humanos en el devenir de la organización en común fueron formulando pautas de beneficio general y un sistema de sanciones o reconocimientos para afianzar la restricción al uso de la fuerza y el poder, en aras de un orden social que privilegiara el diálogo como medio de concertación. En ello reside la trascendencia de la trasmisión del orden social y cultural a todos los miembros de la comunidad y la urgencia de un contexto institucional que lo cumpla y lo respalde como garantía constante de una sociedad.

Ahora bien, la sujeción individual al orden cultural no deja de tener sus dificultades, y la tensión que ello genera se manifiesta en la vida personal y en el lazo social. También el psicoanálisis ha descubierto este “malestar”⁸ y lo entiende como un costo subjetivo necesario para la cultura. El sujeto admite transformaciones y substituciones de sus impulsos pero espera compensaciones. En este intercambio se teje una subjetividad siempre en actividad y con potencialidades muy variadas pero

7. Sigmund Freud, “Lo ominoso” (1919), en *Obras completas*, vol. XVII (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 215.

8. Sigmund Freud, “El malestar en la cultura” (1930 [1929]), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 86.

con resultados no siempre deseables. También puede aparecer en la economía libidinal el déficit, la fijación o la improductividad, el exceso o la dificultad para encontrar una modalidad de goce que de salida a la insatisfacción.

En esta encrucijada nos insertamos como seres vivientes de la especie humana, conscientes de la finitud, inmersos en códigos de orden simbólico y en la posibilidad de tejer relaciones amorosas afines a la cultura o, al contrario, de crear condiciones para destruirla. Se puede inferir entonces que la incidencia del orden cultural en los individuos es heterogénea y no siempre consistente. Por ello, resulta oportuno después de reconocer el efecto nocivo de la pasividad frente a los hechos estudiados, admitir que participamos de una condición de humanidad siempre en falta, por tanto, en construcción permanente y con el deber de tratar de impedir la repetición de los hechos que erosionan la sociedad. Insistir sobre los referentes para la acción desde el campo de la ética puede ser necesario con el propósito de reparar y reconducir con responsabilidad el porvenir de este país.

LAS VIRTUDES

Las virtudes son definidas por Comte-Sponville como potencialidad para actuar. Se aprenden y se relacionan con el bien y el mal. Por eso están en el ámbito moral y surgieron, en algún momento, como aspiración cultural en el cruce de la hominización, fruto de la evolución y la humanización. Las virtudes como disposición a actuar para el bien propio en consideración al bien de los otros dan cuenta del nivel de humanidad vigente y esperado, aunque no garantizado en forma perenne. Se transmiten por generaciones, se fortalecen con el ejemplo y el hábito y forman parte de un bagaje de pautas para poner en acción. En cuanto son elegibles, las virtudes son independientes del uso que se les dé y solo las acciones pueden demostrar el carácter virtuoso de su orientación. La revisión de algunas de las virtudes estudiadas por Comte-Sponville podrá ilustrarse con los eventos excepcionales relatados en el informe *¡BASTA YA!*

LA VALENTÍA

Una revisión del tema de las virtudes no puede olvidar que estas pueden ser usadas para lo mejor o para lo peor. Por ejemplo, la valentía como capacidad para vencer el miedo, puede ser elegida por héroes o villanos. Aristóteles, citado por Comte-Sponville, las asocia con una cumbre entre dos vicios, como la cresta de una montaña entre dos abismos⁹. De esta forma, la valentía puede hallarse entre la temeridad y la cobardía,

9. Véase: Aristóteles, *Ética a Nicómaco* II, 4-9, 1105b-1109b; y, *Ética a Eudemo* II, 3, 1220b-1221b. Citado por André Comte-Sponville, *Pequeño tratado de las grandes virtudes*, 17.

puede aparecer en situaciones límite como recurso desesperado, como estrategia frente al miedo, pero deja ver en su uso los códigos a los que está vinculada.

Vale la pena recordar el valor de las mujeres del Valle Encantado en el departamento de Córdoba¹⁰, quienes reclaman a los paramilitares sus hijos retenidos; o la mujer de Trujillo en el Valle del Cauca, quien además de reclamar sus hijos al grupo guerrillero, le increpa por el carácter injusto del trato que dan a la comunidad; o las mujeres de El Placer en el Putumayo quienes reclaman por los hombres retenidos, todas ellas bajo el riesgo de ser agredidas o retenidas; o las de El Chengue, en el departamento de Sucre, que salvaron a los niños de su comunidad de una masacre atroz realizada por los paramilitares el 17 de enero del 2001. Tiene mérito una acción realizada en circunstancias de extrema indefensión ante agresores armados que han demostrado toda su ferocidad pero ante todo porque reivindican una expectativa de acciones más justas y nobles. Este reclamo parece insensato cuando priman la fuerza bruta y la arbitrariedad respaldada por las armas. Pero justo estas circunstancias enaltecen la acción. Diferente de estos ejemplos de valentía, es aquella motivación de quien transporta un explosivo asumiendo el riesgo de ser descubierto, y que luego lo coloca camuflado en un artefacto o en un animal, para después huir y detonarlo a distancia.

La estrategia y la astucia de una acción clandestina —en contraste con una acción directa frente al victimario— no añaden valor a una acción, sino que la impugnan. Algo semejante ocurre con los discursos vacíos pero estratégicos que aparecen como vociferación oportunista desde la tribuna, la municipalidad o la mesa de negociación, cuando no están respaldados por acciones, sino que sirven para amedrentar a la población o para encubrir intereses personales, ideologías o creencias para avanzar en el dominio del otro. El uso de la palabra y la argumentación como instrumentos de seducción, engaño y amenaza a sectores de la población acorralados por presiones de todo orden, es criminal. Como sucede en las comunidades por donde circulan en siniestra secuencia: la guerrilla, los cuerpos armados del Estado y en seguidilla los paramilitares.

“Solo se puede confiar en las palabras si uno está seguro de que su función es revelar y no ocultar”, afirma Hannah Arendt¹¹ a propósito del discurso como apariencia e hipocresía para lograr objetivos que pueden ser estratégicos para descubrir realidades, pero que pierden el valor por la intención de engañar. “Usar de la razón cuando la razón es empleada como trampa no es racional; de la misma manera no es irracional utilizar una arma en defensa propia”¹². Ese instrumento privilegiado de los humanos, para el entendimiento sin violencia, requiere de compromiso con la verdad. De lo contrario se convierte en un atentado contra la disposición racional del interlocutor.



10. GMH, *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, 368-370. Esta será la referencia para los ejemplos que siguen.

11. Hannah Arendt, *La crisis de la República* (Barcelona: Taurus, 1998), 166.

12. *Ibíd.*, 166.

Desdice de una apuesta a la buena fe y a la integridad mejor lograda de una humanidad orientada hacia el vínculo social.

Un ejemplo extraordinario, de un acto valiente con el que se reclama un trato acorde a una condición de humanidad y a los valores inherentes a siglos de evolución cultural, es el de una mujer de Chivolo, en la región del Magdalena, quien bajo la presión de dos armas, dice a sus victimarios: “[...] vamos a negociar mi muerte, al menos dime por qué me vas matar”¹³, ante el hecho de que se justifican porque ella tiene un nombre, decide preguntarles también por el nombre de los que la amenazan y añade: “Bueno, ya hicimos presentación social, ahora, ¿por qué me van a matar?”¹⁴. Esta mujer está en riesgo de morir pero exige conocer las razones de su muerte y el nombre del victimario. Interpela por una denominación que saca del anonimato, que define un ser humano singular y cuyo derecho a existir se juega por el nombre. Al exigir una identificación y una justificación confronta y pone en evidencia la irracionalidad de una acción. Gana tiempo con el diálogo y demuestra el aspecto extremo de lo que puede ocurrir, pero desnuda para el otro una falta de sentido. Lo sorprende en su falta de humanidad.

Se puede afirmar que la valentía como virtud supone una finalidad noble, puede ser en el orden del altruismo, la generosidad o el uso del recurso simbólico. Como la de algunas mujeres que alertaron o dieron protección a posibles víctimas en momentos en los que la captura era inminente¹⁵.

Otra muestra de valentía fue la recuperación del espacio público como un desafío a la orden de estar bajo encierro, el reunirse y jugar a las cartas para fortalecer la unión y el encuentro, acciones de las mujeres que venían del municipio de Berrugas en Sucre. Ellas realizaron torneos, concursos, obras de teatro y conciertos de rap —que en sus canciones contaban lo que ocurría con la comunidad—, en desobediencia a los grupos armados que se tomaron las comunas de Medellín¹⁶ en donde ellas vivían. Asimismo, recurrir a la palabra o al arte, como sucede en Carmen de Bolívar, donde existe un colectivo de comunicaciones que utiliza la radio, la televisión y el video para cohesionar la comunidad, y que, en los momentos más difíciles de la confrontación armada, propusieron un cine itinerante en los Montes de María, en donde según el testimonio, la finalidad era “crear una luz en la noche”¹⁷. Estas comunidades no solo demuestran valor, también logran mostrar otros horizontes con actividades que nutren el espíritu y contrastan con la destrucción y el aniquilamiento del otro. Así como los líderes del Proceso de Comunidades Negras (PCN), quienes hacen recorridos por su territorio para denunciar y poner de presente hechos de violencia y de injusticia histórica. También hacen conmemoraciones para combatir el olvido y prácticas ancestrales de limpieza para restaurar los sitios profanados por las masacres.

13. GMH, *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, 383.

14. *Ibíd.*

15. *Ibíd.*, 368.

16. Las comunas de Medellín son áreas grandes que agrupan diferentes barrios donde habitan comunidades de bajos recursos, estas han sido copadas por agrupaciones armadas que se disputan entre ellos de forma violenta el dominio territorial. *Ibíd.*, 375.

17. *Ibíd.*, 377.

En todas estas acciones que requieren valor frente al opresor se registra una finalidad noble afín al restablecimiento de un orden cultural.

LA PRUDENCIA

Comte-Sponville afirma que la prudencia como virtud depende menos de la moral que de la psicología, que está relacionada con el conocimiento y la razón, y que supone una disposición a deliberar correctamente acerca de lo que es beneficioso para el hombre en el mundo y como paso previo a la acción en determinadas circunstancias¹⁸. Además, la asocia con la sensatez al servicio de una buena voluntad o de una inteligencia virtuosa.

En esta descripción queda claro que la prudencia supone una evaluación y un juicio acertado, un cálculo inteligente que busque el bien para sí mismo o para otros. Por ello, la valentía también debe conectarse con la prudencia para lograr sus objetivos. Algunos esfuerzos de comunidades valerosas pueden perderse por un análisis equivocado de las circunstancias o por el énfasis provocador de la defensa, que en determinado cruce de factores es improcedente. Es necesario interceptar el ideal que orienta una acción, con los indicios de riesgos, sin que por ello pierda mérito la intención.

La siguiente afirmación resume lo que se ha planteado: “La virtud de un hombre se muestra igual de grande tanto cuando evita el peligro —escribe Spinoza— como cuando triunfa sobre [este]: elige la huida con la misma fuerza de ánimo, o presencia de espíritu, que el combate”¹⁹. La Asociación de Campesinos del Carare (ACC), pioneros en la organización de una resistencia por la vía del diálogo y la concertación, fue víctima de un atentado en el que perdieron la vida tres de sus dirigentes y una periodista que los acompañaba. Las condiciones del Magdalena Medio en ese momento eran extremas, a causa del desafío que representaba el dominio del territorio para los grupos armados, por la riqueza de sus recursos naturales y por el inicio de una guerra frontal entre la guerrilla y los recién formados grupos paramilitares, que querían demostrar toda su capacidad de aniquilamiento, envalentonados por su complicidad con miembros de las fuerzas armadas del Estado. Todos estos factores reunidos solo auguraban desventajas para una oposición airada o beligerante. La desaparición de los dirigentes no significó la desaparición de la Asociación, pero sí representó una pérdida invaluable y una crisis posterior que por fortuna fue superada. Su página web²⁰ es un buen ejemplo de una comunidad que persiste en sus objetivos y que ha marcado una ruta para otras organizaciones que han surgido presionadas por el conflicto armado.

Otros testimonios se relacionan con estrategias de resistencia donde los cálculos para lograr los objetivos no estuvieron exentos de dosis de picardía e ingenio, como

18. Comte-Sponville, *Pequeño tratado de las grandes virtudes*, 43-45.

19. *Ibíd.*, 76.

20. www.atccvidaypaz.org. Para ampliar el aspecto incitador de la defensa, véase: Aleyda Muñoz, “El quite a la muerte, o la ilusión de paz como síntoma”, *Revista Colombiana de Psicología* 2 (1993): 39.

las mujeres de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), quienes fueron retenidas por la policía y presionaron su liberación ocupando la alcaldía con los niños, quienes asustados por la situación perdieron el control de sus esfínteres²¹. Que los niños defecaran el espacio del poder tiene una carga simbólica precisa y efectiva. Hace acopio de tradiciones donde los excrementos son usados como ofensa para poner en ridículo a quien se dirigen. Esta modalidad de oposición no pierde valor por recurrir a la escatología, más bien da cuenta de un cálculo adecuado de sus recursos más elementales, después de que les han quemado sus viviendas.

En este sesgo de la prudencia como sabiduría para la acción se descarta el impulso y la velocidad. Tiene en cuenta el futuro incierto, el momento favorable y la paciencia. Ante la realidad que impone obstáculos, el hábito de la prudencia facilita los conocimientos para evaluar las dificultades y para afrontarlas. Un ejemplo preciso lo brindan las estrategias de sobrevivencia de los campesinos de La India y Cimitarra en Santander, quienes crearon refugios en el monte con provisión de alimentos para esconderse cuando llegaba la tropa²². La observación de indicios previos a una masacre, en algunas regiones permitió que algunas personas escaparan o se protegieran. A otras, abnegadas y decididas al cumplimiento de su deber, la interpretación del clima de amenaza les permitió hacer previsiones antes de partir a cumplir su cita con los victimarios. Es triste registrar las despedidas y las recomendaciones a sus parientes, en los casos de la Jueza Mariela Morales y de Gabriel Enrique Vesga²³, ambos asesinados en la masacre de La Rochela. Hay que preguntarse si el sacrificio de personas con esta estatura moral no representa una pérdida invaluable para una sociedad resquebrajada por la violencia.



21. GMH, *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, 379.

22. *Ibíd.*, 364.

23. *Ibíd.*, 362.

LA FIDELIDAD

La fidelidad es afín al amor y a la memoria, supone una lealtad a referentes del pasado que siguen vigentes pese a los cambios relacionados con la innovación pasajera, con la diversidad o con la tentación del beneficio inmediato. De ninguna manera se ancla en la tozudez o la cabezonería. Siguiendo la idea de Aristóteles, citado por Comte-Sponville, de las virtudes como cimas entre abismos, la fidelidad sería una cumbre entre la versatilidad y la obstinación. Por ello, su carácter virtuoso depende del objeto o del referente al que se le da continuidad en el tiempo.

En términos freudianos, no se trata de la fijación neurótica, del anclaje dramático que exige repetición, sino de la vigencia por empatía y racionalidad de códigos, objetos o relaciones que tienen un valor para el sujeto; los cuales le aportan al bienestar, así signifiquen esfuerzo o, incluso, renuncias temporales o aceptación de límites. La

fidelidad también se aprende en la dinámica de las primeras relaciones y se consolida en el tiempo por la determinación del sujeto que aprende de sus beneficios.

Comte-Sponville enfatiza en que no se puede ser fiel a cualquier cosa. Se trata de ser fiel a la humanidad del hombre; a lo mejor de su condición de hablante: al pensamiento en la búsqueda de la verdad, al espíritu de la ley humana; así como al afecto de la madre y del padre, de lo que se recibió de ellos como cuidado para la inserción en el mundo: el ejemplo admirado, la confianza manifestada, la exigencia y el esfuerzo. El autor propone entonces la fidelidad como perseverancia en lo mejor del hombre. En este sentido, la fidelidad respaldaría una lealtad con lo más beneficioso de lo humano y a distancia de lo que lo haría retornar a la caverna.

La fidelidad estaría por tanto en el fundamento de la identidad: ser fiel a sí mismo o al orden cultural en el que se inscribe. En las historias relatadas por los investigadores hay muchos ejemplos de comunidades o personas que actuaron siendo fieles a referentes del pasado, que habían perdido vigencia en el entorno presente. Estos relatos hoy cobran importancia porque marcaron un hito como resistencia civilizada y porque orientan a la reconstrucción del tejido social sin olvidar a las víctimas.

Como ejemplo de fidelidad, se podría mencionar a las mujeres de El Tigre en el Putumayo quienes después de la masacre rescataron y suturaron cadáveres para luego darles sepultura²⁴; o a Minelia²⁵, la mujer con limitaciones cognitivas que no escatima en recursos para hacer lo mismo en Bojayá. No se trata solo restaurar un cuerpo, es restaurar la humanidad y rescatar la dignidad de las víctimas pisoteada por los victimarios. Es ser fieles a principios de respeto a la vida e integridad del otro y a su recuerdo para la posteridad. Como también lo hacen las familias de las víctimas de la masacre de La Rochela, quienes han convertido en tarea la denuncia de lo ocurrido, y viajan por todo el país para honrar la memoria de sus parientes.

En el caso de las víctimas, hay fidelidad al encuentro que crea lazo social, a la amistad y a la fraternidad, cuando, pese a la persecución y a la amenaza aún vigente, se regresa al territorio del cual fueron expulsados para tomar posesión de lo que les pertenece y dar otro sentido a los espacios antes mancillados por la violencia. Al igual que en los aspectos mencionados en relación con la valentía, ahora se destacan en relación con la fidelidad, lo ocurrido en la cancha de El Salado²⁶ o en Bojayá, porque marcan un agudo contraste entre lo que la comunidad lastimada propone como uso del espacio y el aspecto abyecto de los acontecimientos. Estas acciones proponen recuperar la confianza en el otro y volver a tejer nexos que reiteren las opciones benignas de la condición humana.

También son leales a su historia y a sus principios, los miembros de la Guardia Indígena del Cauca, quienes pese a la invasión de sus territorios, el asesinato de sus

24. *Ibíd.*, 371.

25. *Ibíd.*, 372.

26. *Ibíd.*, 353.

líderes y el acoso del Estado, permanecen en la región y realizan marchas prolongadas para reclamar respeto a sus derechos ancestrales, los cuales suponen: “identidad cultural, gobierno propio y territorialidad”²⁷. Por décadas, esta comunidad ha defendido su espacio, en una región donde aún tienen vigencia grandes patrimonios reunidos mediante el despojo a los indígenas y campesinos.

LA JUSTICIA

El tema de la justicia se emplea en dos sentidos: el de conformidad con el derecho y el de igualdad y proporción. Se articula por tanto en un doble respeto a la *legalidad* en el Estado y a la *igualdad* entre individuos.

Comte-Sponville considera a la justicia como la cuarta de las virtudes cardinales, al lado de la valentía, la prudencia y la templanza. Afirma que a diferencia de otras virtudes que también pueden ser utilizadas para el mal, la justicia es buena siempre, es el horizonte de todas las virtudes y su complemento es la ley. Es más valiosa que el bienestar y la eficacia y ni la humanidad ni la felicidad ni el amor pueden florecer sin la justicia. No es posible imaginar la felicidad de la humanidad si prescinde de la justicia; para ilustrarlo retoma una antigua discusión entre diferentes pensadores acerca de un posible sesgo utilitario de la justicia para resumir con esta afirmación: no es posible condenar a un inocente o torturar a un niño para que perviva la humanidad²⁸. En función de un objetivo valioso no se puede prescindir de la justicia ni siquiera en nombre del amor, que puede asociarse al altruismo. En esta aproximación a los intereses individuales o del yo, el autor, que tiene referencias del psicoanálisis, sugiere el roce entre aspiraciones individuales que buscan satisfacción pero que terminan relegadas en aras del bienestar de los otros. Es claro que en el cruce con la equidad y la justicia se requeriría convertir la renuncia a estas “aspiraciones egoístas” en una virtud. Esto es, que la aceptación de lo que es justo en términos sociales no implicara malestar o inconformidad por la renuncia obligada, sino satisfacción por contribuir al bienestar del semejante. El autor admite con Freud que no es fácil el mandato de amar al prójimo como a sí mismo, y en esta dirección, se puede entender que las urgencias del yo son un obstáculo para la generosidad, la solidaridad y la misericordia como virtudes deseables para el funcionamiento social.

La aspiración a la libertad de todos y de cada uno no hace fácil la noción de igualdad y equidad. Comte-Sponville se pregunta: ¿si se defiende la propiedad privada que garantiza diferencias en la riqueza, cómo garantizar equidad? ¿Cómo mantener la igualdad entre hombres desiguales o cómo mantener la libertad entre hombres iguales? En la historia de los pueblos se ha recurrido al *poder* para resolver las contradicciones,

27. *Ibíd.*, 380.

28. Comte-Sponville, *Pequeño tratado de las grandes virtudes*, 79.

entonces, los más fuertes convirtieron la *fuerza* en *justicia*. Pero la justicia como virtud no va bien con la fuerza. Estas paradojas del tema conducen al autor a señalar que en la democracia la mayoría manda, pero esta no siempre coincide con la inteligencia y la justicia. Una vez establecida la ley, este es el criterio que prima, pero en algunos casos, su aplicación puede resultar inadecuada. Para ilustrarlo menciona el caso de Sócrates que obedeció una ley injusta²⁹. Esta reflexión, acompañada de los planteamientos de Kant, Platón y Aristóteles, le conduce a dos inferencias para recordar: lo deseable es que la ley y la justicia vayan en la misma dirección y cada uno de nosotros, en cuanto ciudadanos, estamos obligados moralmente a esforzarnos por conseguirla³⁰. No es la justicia la que hace a los justos, son los justos los que dan vitalidad a actos justos, respetando la legalidad y la igualdad³¹.

Este breve repaso de la disertación del autor en el tema de la justicia no puede concluir sin una observación que tiene mucho interés para el psicoanálisis: la justicia puede ser un artefacto convertido en acción humana que requiere algunas condiciones: *ni egoísmo ni altruismo, es igualdad de derechos atestiguada por la intercambiabilidad de los individuos. Otra condición: igualdad entre hombres sin ego.*

La riqueza de análisis de la justicia en este autor es ilustrativa y oportuna en muchos sentidos. Sin embargo, para los objetivos de este artículo se ha querido privilegiar el aspecto más general de la justicia, el que se relaciona con la ley y la legalidad, para hacer énfasis en el peso que tienen, como causa del conflicto social y de la violencia en Colombia, las deficiencias del Estado y de las instituciones encargadas de hacer justicia. En el capítulo III del informe del GMH, “Guerra y justicia en la sociedad colombiana”, se hace un estudio pormenorizado de la evolución del conflicto social y de las circunstancias políticas que obligaron a sucesivas reformas a la justicia, a las instituciones y a los organismos de control, para afrontar los acontecimientos que se desencadenaban sin pausa. Sorprende el recuento ordenado y el anudamiento de todos los factores en una línea explicativa y coherente, a pesar de que los eventos estudiados solo sugerían el caos, la irracionalidad y la desmesura. Aun cuando el espíritu de las reformas solo se puede evaluar conforme a sus resultados, siempre engranados en la dinámica del conflicto. Esto da una idea del compromiso con la verdad, de la competencia académica y del nivel de la investigación realizada, aunque los riesgos y las amenazas no hayan desaparecido.

El informe del GMH ofrece una visión de conjunto del tema de la justicia y de cómo ha operado en Colombia, sin la pretensión de agotar la dimensión especializada del tema y reconociendo el interés prioritario por las acciones humanas que crean vínculo social. De ahí que, como opción opuesta a la violencia y a la anomia, nos permite hacer hincapié en dos aspectos. El primero se relaciona con la emergencia del



29. *Ibíd.*, 82.

30. *Ibíd.*, 83.

31. *Ibíd.*, 84.

fenómeno del narcotráfico como factor que agudiza todas las deficiencias de la sociedad en general y en particular porque distorsiona códigos y valores de beneficio social.

En Colombia, como en cualquier país, siempre se han presentado conductas ilegales con mayor o menor incidencia en el clima social. Por ejemplo, no hay duda de que la corrupción en la política y en el Estado, que los ciudadanos favorecen o no combaten en las urnas y que viene de tiempo atrás, es el fermento propicio para que florezcan y proliferen todo tipo de conductas por fuera de la ley. El accionar de los grupos subversivos, sus métodos de oposición y su degradación progresiva, cada vez más lejanos de objetivos de justicia social, también han participado de la confluencia de factores que propiciaron la hecatombe moral que facilitó el fenómeno del narcotráfico en todas sus fases y actividades complementarias. Ahora bien, que las reformas a la justicia fueran insuficientes o que oscilaran entre la eficacia y la corrupción; que se legislara bajo la presión de la amenaza o que los cuerpos legislativos estuviesen permeados por la delincuencia; que miembros de los organismos del Estado crearan o respaldaran grupos armados criminales con la misión de combatir la subversión pero también de imponer la ley del más violento, con la anuencia del jefe de Estado y de sectores de población acosados por las prácticas del secuestro, la extorsión y la muerte; que los combatientes de la guerrilla, de los paramilitares y de los cuerpos del Estado cruzaran las fronteras de la militancia en cualquier dirección o que crearan alianzas para armonizar el ataque siniestro a la población civil indefensa; que se hiciera alarde con la crueldad extrema, la inequidad y la arbitrariedad del amo. *Todo lo anterior da cuenta del desmoronamiento de una sociedad donde ya no funciona el pacto social y, en concordancia, no hay un Estado garante de un mínimo de orden y de justicia. Pero sobre todo donde se han desconocido los códigos que hacen más humana a la humanidad.*

El segundo aspecto, el que dio origen a la revisión del tema de las virtudes con un especialista en ética, es justamente que en medio de este caos arrasador, hubo protagonistas de actos de valentía en la defensa de esos mismos códigos denegados en el fragor de la guerra y que anuncian respeto a la vida y a la integridad del otro. Hubo actos de fortaleza moral de funcionarios, periodistas, defensores de derechos humanos, intelectuales, académicos, maestros, artistas y líderes de la comunidad, que en el cumplimiento de su misión, terminaron sacrificados. Hubo fidelidad a la dignidad humana y a la vigencia de la justicia. Hubo actos de generosidad, solidaridad y búsqueda de entendimiento por la vía del diálogo o la resistencia pacífica. *Es justamente por estas acciones virtuosas y excepcionales en medio de la canallada, que se reivindica otra posibilidad de funcionamiento social, más afín al sesgo que humaniza: a la cultura, aunque implique renunciaciones o modulaciones. En palabras de Freud, más afín al Eros que al Thánatos.*

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDR, HANNAH. *La crisis de la República*. Barcelona: Taurus, 1998.
- CASTRO, MARÍA CLEMENCIA. "La guerra y el de-leite taciturno". *Desde el Jardín de Freud 3* (2003): 90-97.
- COMTE-SPONVILLE, ANDRÉ. *Pequeño tratado de las grandes virtudes*. Madrid: Espasa Calpe, 1998.
- COMTE-SPONVILLE, ANDRÉ. *La filosofía. Qué es y cómo se practica*. Barcelona: Paidós, 2012.
- FREUD, SIGMUND. "De guerra y muerte. Temas de actualidad" (1915). En *Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, SIGMUND. "Lo ominoso" (1919). En *Obras completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, SIGMUND. "El malestar en la cultura" (1930 [1929]). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- MUÑOZ, ALEYDA. "El quite a la muerte, o la ilusión de paz como síntoma". *Revista Colombiana de Psicología 2* (1993): 39-46.



